

Banco de Levante

Paseo de Calvo Sotelo, 3

Proyecto 1970

Realización 1975

Arquitecto: E. Población Knappe

De las características del solar y sobre todo de la incidencia de las ordenanzas, se deducen unas determinantes de volumen tan acusadas que, admitidas éstas como ciertas, reducen el problema de proyección al estudio de los problemas funcionales, estéticos y constructivos de la superficie a des-

arrollar, de acuerdo con el programa prefijado, sacando el mejor partido de las áreas de plantas deducidas.

Desde el principio nos impusimos la disciplina del módulo, como necesaria en una obra cuya planta no queda determinada en su distribución definitiva, puesto que debe poder adaptarse a las diferentes condiciones de trabajo que impongan las circunstancias futuras.

La coordinación dimensional, modular en este caso (el módulo base elegido 1,20), se ha llevado con el máximo rigor no sólo en el plano horizontal, sino también en el vertical, introduciendo todos los elementos en una rígida trama espacial.

Los elementos de fachada, cerramiento y acristalamiento, expresan al exterior este ritmo.

Se ha concebido el edificio como una sucesión de superficies horizontales encadenadas entre sí por un núcleo central de comunicaciones verticales. Este importante núcleo central, verdadera columna vertebral del edificio, alberga las comunicaciones verticales.

Estas comunicaciones verticales se unen entre sí

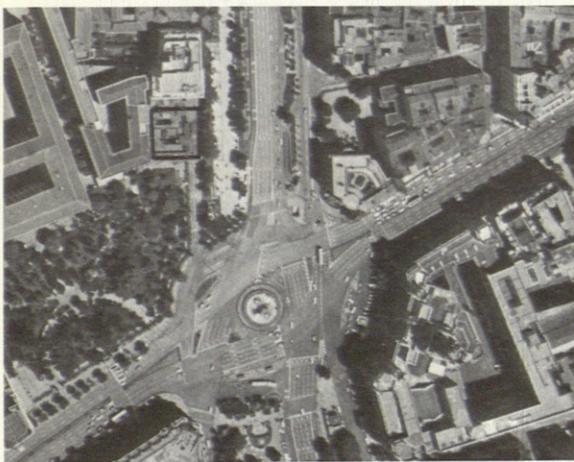
por los pasillos de circunvalación de núcleo dispuestos en cada planta, los que permiten la necesaria fluidez de las circulaciones horizontales.

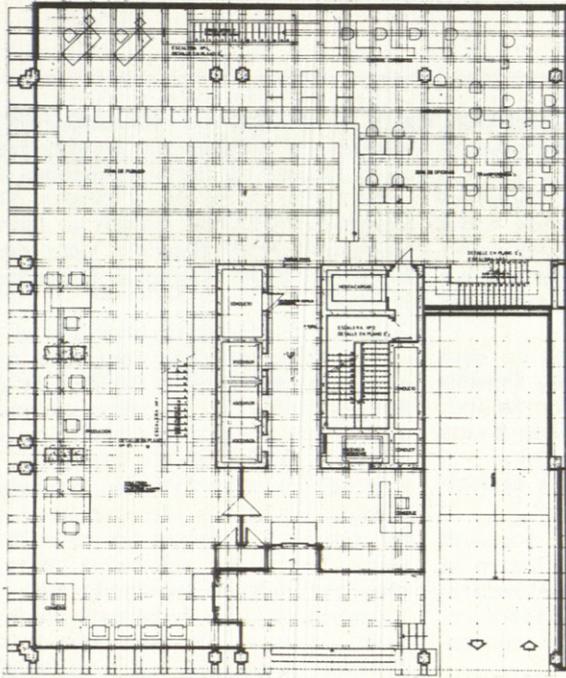
Su implantación en La Cibeles, símbolo logotípico de la ciudad, donde se enfrentan arquitecturas totalmente dispares, pone de relieve el problema de la incorporación del edificio al marco de la plaza.

Se ha mantenido firmemente el criterio de que no es lícito la copia, imitación o adaptación de elementos formales o tópicos de estilos pasados. Sino el intento de encontrar esa constante rítmica que acaba por hacerse sentir en estos contextos urbanos aparentemente inconexos.

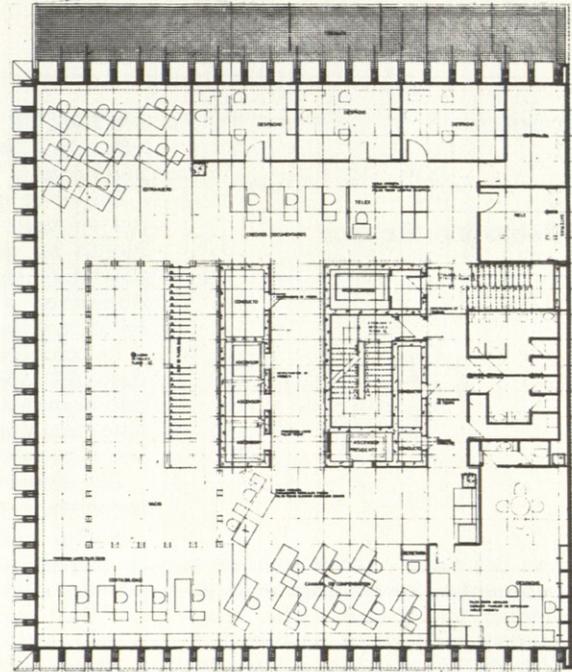
Si ese constante rítmico, espacial se encuentra y aplica la obra de arquitectura, y esa es la magia del número, se integra tan naturalmente en el emplazamiento, que cuando se cubre de patina, parece que siempre ha estado allí.

Este camino ha demarcado un lenguaje plástico muy preciso y seco, resultado de la estricta coordinación dimensional y modular del edificio con la constante rítmica espacial del entorno.

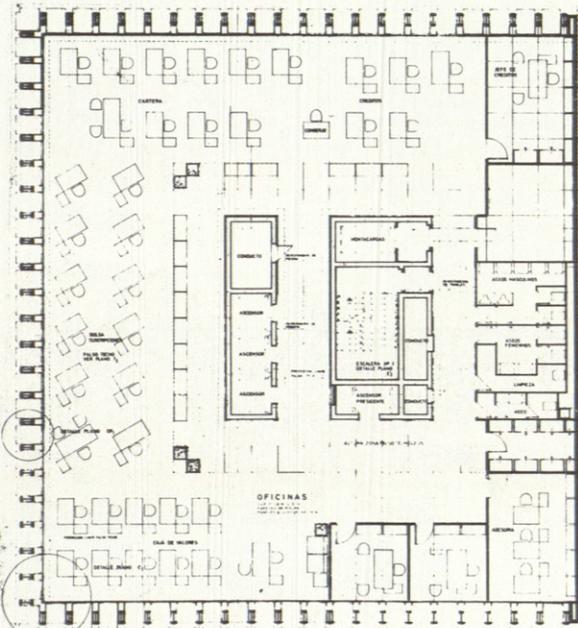




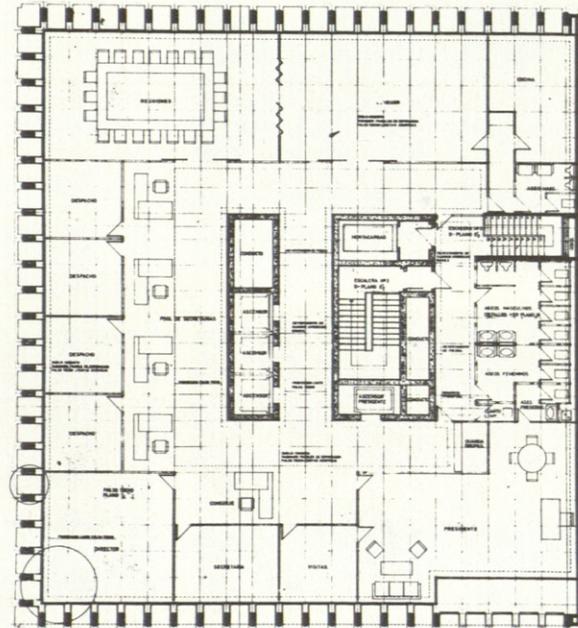
Planta baja



Entreplanta



Planta tipo de oficinas



Planta sexta

